El conferencista público se distinguió especialmente en el *Ateneo*, hace unos treinta años, cuando su gran animador don Justo A. Facio un escritor y poeta de los mejores que tuvo el país, le dió nuevos ímpetus a la Institución, hoy caída ya por falta del viejo entusiasmo que la hizo posible. Y acaso desplazada por la actual *Academia*, donde García Monge dejó vacío su asiento durante casi toda su vida, por razones que ignoro. De todas suertes, el catedrático engendró en él al orador claro, sencillo, pero fogoso, que tanto admiramos en todas partes, especialmente en La Escuela Normal de Heredia, al par del verbo encendido en fuego helénico de Omar Dengo y de erudición universal en Roberto Brenes Mesén, uno de los intelectuales más grandes que ha tenido, no sólo Costa Rica, sino nuestra América, por sus luces propias y sus letras. Sus profesores principales fueaon hombres de la talla del Lic. don Rómulo Tovar, el Prof. don Luis Dobles Segreda, don José María Orozco, don Daniel González Víquez, don Rafael Salas M., hoy Redactor de un periódico de la Librería Chilena, donde las letras campean lo mismo que en *El Repertorio*, gracias a él y al Sr. Perrín, periodista francés que lo sustenta y lo maneja en su compañía. Todo lo mejor del país en materia de letras tuvo que ver, lo mismo que en materia docente, con García Monge y Brenes Mesén. Los dos ilustres hombres tenían nexos políticos: eran casados con dos hermanas y ésto facilitó grandemente el entendimiento entre ellos, por más que Brenes pensaba en filosofía cosas diferentes a García Monge, quien se mantuvo siempre independiente en sus gustos y en sus prédicas a pesar de las más encontradas y más cercanas tendencias espirituales.

Fué al principio, poco después de haber venido de Chile, a principios del siglo, un tolstoyano: sus novelas de juventud —El Moto, Abnegación, etc.— están influidas en la técnica, por Pereda; y en la parte doctrinaria por dos corrientes contrarias: la de Tolstoy por un lado y la de Zolá por el otro. Era, pues, en ese entonces, un realista: jamás un retórico, ni un preciosista. Su costumbrismo —él inició el costumbrismo en Costa Rica con esas novelas—dan fe de su estética sincera y arraiga en el corazón de su pueblo.

Mucho más tarde siguió siendo costumbrista en *La Mala Sombra* y *Otros Sucesos*, pero ya de otra manera: más sobria, más condensada, más madura. Los cuadros de este librito son lo más firme que escribió García Monge.

Fué, en suma, más que un escritor, un gran divulgador de cultura, de alta cultura. Como hombre, una lección viva por su sencillez, por su bondad, por su corazón pacífico, por su voluntad de amor perenne. Fué un éiudadano intachable: jamás transigió con nada que no fuera digno de mérito. Una lección viva en todas partes: un costarricense a la antigua por sus costumbres y a la ultramoderna por sus ideas de avanzada, en cualquier dirección que fuera. Valiente para sostener sus ideas y sus más profundas convicciones como pocos. No creyó nunca en la ostentacion, en la vañagloria, en lo que no fuera cosa auténtica. Por eso atraía el cariño de todos los costarricenses que lo trataron íntimamente y de todos los americanos que venían a visitarlo, en romería, a su casa.

Tuvo relaciones intelectuales con los mejores escritores del habla castellana. Todos le escribían en gozosa intimidad de espíritu. Si su correspondencia fuera recogida por nuestros universitarios y seleccionada inteligentemente, se realizaría una labor extraordinaria que revelaría más de un secreto de los lideratos americanos, ya muertos muchos de ellos. Y españoles. Por ejemplo, don Miguel de Unamuno mantuvo correspondencia constante con él. Diez-Canedo, también; y Madariaga; y Eugenio Dors; y Gregorio Marañón; y todos los grandes de España se relacionaron una y otra y otra vez, con él. De América, ni digamos. Todos los mayores escritores americanos tenían a García Monge como a un amigo cotidiano e invariable.

Creo sinceramente que esta correspondencia, de proporciones gigantescas, debe ser recogida por su hijo Eugenio Médico hecho en Francia— y por su esposa, intelectual ella misma reconocida por José Fabio Garnier como admirable y puesta en manos oficiales, universitarias o de otra clase, lo mismo que su gran bibloteca, que en mi opinión debe recoger y guardar y utilizar con esmero especial, la Escuela García Monge en Desamparados, su pueblo natal.

La carrera de García Monge es tan varia, tan modesta y tan fecunda a la vez, que será motivo, en lo futuro, de atentas reflexiones. Pero como quiera que sean juzgados sus diversos aspectos, quedará triunfando siempre en ella, una cosa inmortal: su pureza de espíritu; su trabajo incansable por las cosas buenas y bellas: su entrega a los mejores ideales del hombre: la libertad de los pueblos y el mejoramiento de los humildes sobre todas las cosas.

Es, en verdad, cosa bella haber vivido así, para morir, al fin, en gracia de todos los hombres amantes del Bien y de la Belleza.

(De "El Noticiario", San José).

Ante el féretro de García Monge

Aquí estamos, maestro amado, los que un día te encontramos en la Escuela Normal de Costa Rica para seguirte toda la vida. Aquí estamos, los que al conjuro de tu voz, hicimos la promesa de vivir para servir.

Los que hemos visto tu ejemplo, edificante y heroico, no hemos claudicado nunca, porque no podríamos haber sido tus discípulos, si nos hubiéramos apartado de la línea de conducta que tu índice maravilloso nos señaló.

Con nosotros están los exponentes más altos de la cultura, de la lealtad, de la lucha por la libertad y el ansia eterna de superación.

El país entero, se habría volcado sobre San José, si de tu partida se hubieran enterado todos los que durante un cuarto de siglo, han leído el *Repertorio Americano*, tu gran tribuna.

Maestro, lo único pequeño para tí en este mundo fué el escenario en que te tocó moverte. Costa Rica fué demasiado pequeña para tí, pero la América Latina te seguía con devoción. Perú, Chile, Ecuador, Colombia y Venezuela fueron tus devotos.

Ahora, junto a tu cuerpo inerte, pienso en el homenaje, que otrora los intelectuales del país llevaron a cabo, con la cooperación de un gran venezolano, auténticamente demócrata al cumplir el *Repertorio Americano* 25 años de vida. Te entendieron y te amaron más los extranjeron que los ticos y te vas ahora sin haber recibido una sola herida inferida por los que en Sur América, en Méjico y España, supieron a conciencia tu valor en el campo de las letras, de la docencia y de las luchas políticas.

Los pobres de espíritu te negaron tus méritos y te regatearon el título de Benemérito de la Patria; pero el pueblo costarricense, tus discípulos, los hombres de verdadero mérito y la Asamblea Legislativa te otorgaron ese título profundamente consternados.

Al despedirte hoy, sentimos que se nublan los ojos, se anuda la garganta y un frío de muerte recore la columna del continente; pero recogemos, como los caballeros del Santo Grial, lo que de ti aprendimos para mantener vivos los principios indeclinables de la dignidad humana.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "